

Pedro de Basaldua nos presenta un nuevo libro, esta vez dedicado a la figura egregia de Sabino de Arana y Goiri. Obra oportuna y necesaria. En el título de la misma se llama a Arana y Goiri "El Libertador". Basaldua ha escogido con acierto tal calificativo porque Arana Goiri sacó al pueblo vasco de su decadencia, le recordó su historia, sacudió su voluntad y le colocó en vías de renacimiento y redención. Al examinar la obra de Arana Goiri hay muchas personas que paran su atención únicamente en el aspecto puramente político de su obra, y dentro de este en aquellas expresiones o conceptos que más chocan a sus oídos. ¿Hablar a fines del siglo XIX del derecho a la libertad vasca?. Son los mismos que llamaban insurrecto y criminal a Martí y fusilaron a Rizal. Los que llamaron traidor a San Martín y vilipendiaron la memoria del gran Bolívar. Son los sucesores de aquellos que incapaces de hacer de la Corona de España cabeza de naciones libres se empeñaron en una obra de asimilación que preparó la decadencia general. Y como sucede frecuentemente, de negación en negación, se desconoció, al fin, hasta el valor humano suprimiéndose la libertad individual. Esta es la trayectoria que va desde la Confederación cristiana de los tiempos de Carlos V, a la dictadura totalitaria del General Franco.

¿Puede extrañar a nadie el grito de alerta y de libertad que con oportuna anticipación dirigió Arana Goiri a los vascos olvidados de su tradición y de su Historia que no habían entendido de servidumbres?.

Convenía estudiar la figura de Sabino de Arana en forma comparativa y completa colocándola en su tiempo y examinando los acontecimientos de los días en que vivió con el fin de dar adecuada explicación a su doctrina y a su sacrificio. Este es el método iniciado por Basaldua.

Sobre Arana Goiri se había escrito bastante. Hizo una excelente

biografía Ceferino de Jemein, reuniendo abundantes materiales dispersos en publicaciones de todas clases y en documentos gráficos de un valor inestimable. Jemein prestó un gran servicio a la causa del renacimiento vasco y al conocimiento eficaz de la figura de Sabino de Arana y Goiri y su obra es utilísima para quienes en el futuro quieran ahondar en el estudio del pensamiento y la vida del gran patriota vasco. La obra de Basaldua completa las anteriores porque coloca la figura de Arana Goiri en medio de los acontecimientos de su tiempo dando al relato histórico movimiento y vida. Con el libro de Basaldua tienen explicación muchas de las actitudes de Arana Goiri completando el relato conservado a través de sus escritos y publicaciones.

La época en que vivió Sabino de Arana es una época espiritualmente decadente. Esta decadencia tuvo en Euzkadi un carácter aún más doloroso pues tocó el alma de nuestro pueblo. Rodando por la pendiente de la mediocridad, el pueblo vasco olvidó hasta su propio ser y hasta parecía que el llamarse vasco correspondía sólo a las capas más incultas del pueblo, gesto de desprecio que en sí mismo constituía la antítesis y el olvido de toda nuestra tradición. Pedro de Basaldua lo describe con singular claridad. La reacción debía de ser tan violenta como era profunda la decadencia vasca. ¿Qué revuelta produjeron en nuestro pueblo las ideas de Arana Goiri para que poco más de treinta años después, un ejército de 115.000 hombres defendiera con heroísmo el solar vasco y sus ideales de libertad contra una nueva agresión cesarista, una de tantas en nuestra historia?. ¿Cuál fué la educación política que las doctrinas de Arana Goiri trajeron al pueblo para que este sustituyera el olvido y la desunión por la agrupación de sus hijos en defensa de su libertad?. ¿Cuál fué la entraña y fundamento de sus enseñanzas para que nuestra Euzkadi, en pocos lustros, reconquistara parte de su

soberanía histórica y pudiese organizar su Gobierno propio integrado por organizaciones de color político diferente pero sujetos a una dirección única basada en el respeto de los valores humanos y en la autonomía política, programa general para todos los vascos ?.

Uno de los méritos más grandes de Arana Goiri es la universalidad de su doctrina, y, por eso, su aplicación para todos los tiempos. Tomó de la tradición lo que ésta había impreso con carácter permanente en el alma de nuestro pueblo, es a saber, su sentido religioso y su sentido de libertad. Pero no hizo del sentimiento religioso un arma de intransigencia, ni un instrumento de cruzada pues como decía hablando de la naturaleza pacífica de la propaganda religiosa, incluso en territorio de misiones, "no es fácil comprender que para convertir a uno haya que mandarle de un balazo a los infiernos". En su época, la interpretación del hecho religioso venía influido lo mismo por sectarismos anticlericales que por integristas intolerantes. A unos y otros fustigó Arana Goiri con igual decisión estableciendo ya desde fines del siglo pasado una doctrina de serena distinción entre lo espiritual y lo temporal que solamente tendría su correspondencia en la vida política europea pasados bastantes años.

Por otra parte Arana Goiri interpretó el sentimiento de libertad innato entre los vascos no sólo proclamando el derecho de su pueblo, la nación vasca, a disponer libremente de sus destinos, conforme a la historia y a la filosofía, sino también de acuerdo con la voluntad popular. El pensamiento de Arana Goiri es profundamente democrático y no concibe la realización de la libertad sino partiendo del indeclinable respeto a la dignidad humana base de su sistema político, que por las mismas fundamentales razones consagra la autonomía del municipio y de la región entre los vascos. Siguió paso a paso la vieja tradición vasca y muy especial-

mente la tradición vizcaina tan gráficamente expresada en su Constitución de 1526. El hombre es libre, porque todos son hijosdalgos, la casa es "tuto refugio", el tormento es expresamente prohibido, y el pensamiento político nacional se expresó lapidariamente diciendo que "las cartas contra la libertad se tengan por no otorgadas". La doctrina de Arana Goiri es fiel reflejo de nuestra vieja tradición que cimentó toda su filosofía política moral en el respeto intransigente de la libertad del hombre. Por eso dice acertadamente Basaldúa en algunas de sus páginas que Arana Goiri parece anticipar el pensamiento maritano. Podemos añadir, que es sin duda alguna, uno de los más ilustres precursores del humanismo cristiano de nuestros días. Su pensamiento recoge la más constructiva y progresiva doctrina que el pensamiento político de inspiración cristiana contemporánea ha producido en los últimos tiempos. Lo más interesante en Arana Goiri es que no necesitó buscar fuentes extrañas para fundamentar su doctrina como ha sucedido en otros movimientos de naturaleza parecida. No necesitó citar a Lacordaire, ni a Montalembert ni a Ozanam, ni a Albert de Mun. Para coincidir en las doctrinas contemporáneas y universales de Don Sturzo no le hizo falta sino ser leal a la tradición de su pueblo y expresarla en tal forma que conviene a todas las épocas en que se rinde culto a la libertad. Podemos señalar, además, que su profundo ideario democrático muestra una recia originalidad en comparación con la de algunos líderes sobre todo centro europeos, padres también del renacimiento de sus países respectivos que proclamaron la independencia nacional como principio básico de su programa, pero que olvidaron en cambio las doctrinas protectoras de la dignidad humana o los principios de la justicia social. En Arana Goiri el sentido democrático es político y es social, todos los valores humanos se equilibran en su doctrina, todos ellos tienen respeto y cabida en su pensamiento.

Algunos han visto en determinadas posiciones doctrinales de Sabino de Arana y Goiri un acento integrista principalmente cuando se refiere a las relaciones de la Iglesia y del Estado. Arana Goiri vivió en tiempos de feroces intransigencias. Era un católico ejemplar y convencido y cuidó en sus palabras de no rebasar los límites de la más estricta ortodoxia. A pesar de ello nadie le ganó en valentía denunciando la confusión político religiosa que, sobre todo en España, tantos dramas ha causado para la conciencia civil y para la conciencia religiosa de los ciudadanos. Distinguió perfectamente la esfera propia de ambas potestades y con su conducta señaló una norma inequívoca para el futuro. Por eso su doctrina atraviesa su época y sirve de guía en las siguientes.

Tal fué lo que sucedió el año 1936 en el que el pueblo vasco llamó la atención del mundo por la posición decidida que adoptó frente a la agresión totalitaria dirigida por el General Franco aun cuando el movimiento insurreccional se revistió de cruzada y contó además con numerosas bendiciones episcopales. Jamás entre los hombres que seguían en una u otra forma las doctrinas de Arana Goiri se produjo una unanimidad más completa. La conciencia moral de aquellos hombres, su concepto de la dignidad civil, les impulsaron a resistir a la agresión violenta e ilegítima. Fundados en qué principios?. En el de la legítima defensa, en su ideario democrático, en el respeto debido a la voluntad popular, en sus convicciones espirituales opuestas a la mezcla de la religión en las luchas civiles?. Estos y otros motivos influían de la disciplina moral y política que la doctrina de Arana y Goiri nos dejó. Era la primera vez en la historia de Europa que al lado de fuerzas típicamente de izquierda aparecieran con las armas en la mano las muchedumbres de inspiración cristiana que en Euzkadi siguieron a su Gobierno de origen popular, amparándolo y defendiéndole de la agresión militarista y autoritaria. Defendían la libertad de su pueblo, es cierto, pero también

proclamaban ante el mundo que el cristianismo y la libertad no eran términos antitéticos.

Antes de que la guerra mundial concluyera vine yo de América a Europa en aquel marzo de 1945. Con ese motivo se reunió en París la Liga Internacional de Amigos de los Vascos a la que pertenecían y pertenecen notables personalidades políticas y literarias. En la comida que se celebró el día 7 de mayo, víspera del armisticio, se levantó a hablar, entre otros M. François Mauriac. En un discurso lleno de emoción nos dijo a los vascos allí presentes que nuestra conducta nos hacía merecedores de la gratitud y en una sentencia que resume toda nuestra ejecutoria añadió: "... vous avez marqué le tournant de la Democratie Chretienne en Europe". Es decir, que el ejemplo vasco de 1936 constituye el viraje, el punto de partida de una posición nueva y decisiva que los movimientos democráticos europeos de inspiración cristiana habrían de adoptar en lo sucesivo cuando la libertad individual y la nacional fueran atacados por quien fuera. Si hasta entonces había habido coaliciones civiles en tiempos de paz con fuerzas de ideología diferente, ahora se trataba de la defensa de la libertad con las armas en la mano. Y esto, aun cuando enfrente se opusieran las clases conservadoras, aunque objetaran los filósofos de ocasión más o menos al servicio de un cristianismo acomodaticio, aunque se invocara el orden social como pretexto, aunque los aires de cruzada ganaran la adhesión de las autoridades eclesiásticas. Esta conducta marcó una independencia de criterio en materia civil opuesta a la supremacía y al capricho del Cesar, así como a la confusión entre las cosas del Cesar y las cosas de Dios. Más tarde, en el conflicto mundial vimos por los campos de Europa a hombres de la misma significación, mezclados en todos los movimientos populares y resistentes,

que combatien la agresión del totalitarismo nazi y fascista. Y como esta posición fluye de firmes principios les veremos en el futuro enfrente de todo totalitarismo y de toda dictadura negadora de la libertad sea de la derecha o de la izquierda. Este rompimiento trascendental con las fuerzas reaccionarias amigas por lo general de todos los cesarismos fué estudiado con interés por los más eminentes pensadores católicos de nuestro siglo. Así Jacques Maritain llamaba "el caso vasco" a la posición adoptada por los vascos no sólo porque defendían su libertad nacional, sino todos los principios de la libertad humana, y François Mauriac trasladaba esta apreciación doctrinal al campo de la política europea calificando a los vascos como precursores de la nueva y definitiva etapa y posición de la democracia cristiana continental.

Ninguno de estos resultados de significación universal hubieran sido posibles sin la recia educación cristiana y democrática dada al pueblo por las doctrinas de Arana Goiri. Su influencia se ha dejado sentir fuera de los límites de su propia organización política pues ha modelado en cierta manera a toda la sociedad vasca introduciendo en ella elementos de equilibrio y ponderación que han permitido la unión de los vascos alrededor de programas eficaces de unión nacional y la integración de su Gobierno autónomo por elementos de diferente ideología. Este espíritu de convivencia civil abre venturosas perspectivas futuras. Por esta razón la figura de Arana Goiri merece ante todos los vascos el más admirado respeto incluso de parte de aquellos que discrepan de sus ideas pero que no olvidan ni su ejemplo, ni su sacrificio.

Basaldua ha hecho un trabajo excelente recogiendo con buen método la vida y apostolado del patriota y precursor que fué Sabino de Arana y Goiri. Quizá más de uno no haya parado su atención en la universalidad de su doctrina. Las consideraciones que me he permitido exponer en este modesto prólogo creo que encierran materia suficiente para producir una

nueva obra a la que invito a los estudiosos y muy especialmente al autor del libro que prologo. Me han movido a escribirlo no sólo el afecto por el amigo y colaborador que desde las horas más difíciles fué para mí Pedro de Basaldua, sino la veneración por el Maestro Sabino de Arana y Goiri cuyo ejemplo quedó grabado en mi alma para no borrarse jamás.

París, Noviembre de 1953